



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13770

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Ofices postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartra.

DESPOBLADOS EN ESPAÑA

En todas las regiones de nuestra Península se conserva la memoria de lugares destruidos. Abundan sobre esto noticias en los Diccionarios Geográficos y de tiempo, en tiempo únicamente para compensar esta falta de población se habla de pueblos nuevos, hoy poco frecuentes, porque hay más afición a ensanchar y engrandecer los antiguos. A las puertas de Madrid está el antiguo despoblado de Mahudes. El estudio de las regiones donde se cuentan los deshabitados en mayor número es de mayor interés y tanto más cuanto que la emigración crece en alarmantes proporciones.

Ha ya bastantes años se presentó en la Real Academia de Arqueología y Geografía de Madrid un proyecto que promovió seria discusión relativo a la enumeración de los deshabitados en nuestro territorio. Claro es que en aquella Academia solo se buscaba el dato histórico y científico, preferentemente al económico; ahora nos llamaría más este la atención, por que encierra multitud de problemas; entre ellos y más directamente el de la colonización interior, de que tanto se habla. Sin alguna razón no se fundan ni se destruyen los pueblos, ni se abandonan. Al pie de un volcán, después de haber sufrido terremotos, se reconstruyen, como en América, Méjico y Guatemala; pero no cuando errores económicos ó actos arbitrarios ó una secular perversa administración ponen fin a su existencia. Dos instituciones de nuestro país son las llamadas a esta investigación: la Sociedad Geográfica de Madrid y el Instituto Geográfico y Estadístico. Dispone aquella de excelentes colaboradores y personas competentísimas y este de todos los elementos que ofrece la Hacienda pública. El estudio de los deshabitados de las causas que los redujeron a esta situación, nos llevaría, como por la mano, al estudio de muchos males de nuestro país y al de su más fácil remedio. No estamos libres de que él se reproduzca, y lo que antes pudo ser inevitable necesidad hoy se trocaría en una gran vergüenza.

La conservación de la agricultura donde prospera su fomento, donde arrastra una vida lánguida su plantamiento en los yermos depende, como es obvio demostrar, del conocimiento de las condiciones del suelo. Aquí la tala de los bosques, el cultivo de minas en otro tiempo muy productivas, allí la mala legislación ó la peor política fueron causas de soledad y abandono que podrían desaparecer con mejores medidas de gobierno.

A tal Municipio habría que asignar más extenso territorio, y en tal otro reducir el que tiene asignado para su mejor cultivo y aprovechamiento.

La repartición en todas sus formas, las leyes de caza, los derechos de los señores; hicieron desaparecer los pueblos a labradores y villanos; hoy la igualdad ante la ley, el arrendamiento y aun la necesidad de aprovechar cuantas riquezas encierra y pueden enriquecer nuestro suelo, deben producir el efecto contrario.

¿Cuánto no adelantó nuestra agricultura desde que Jovellanos clasificó y redujo los males que la aquejaban! El conocimiento del mal, según este autor, habla de inspirar el remedio. Pues ahondemos ahora más en el mismo estudio y serán tan buenas como entienda las consecuencias.

VERDAD Y FICCIÓN

En arte dramático es muy común reprochar a los autores, especialmente a aquellos que más se distinguen por su imaginación exuberante, la poca importancia que dan a la realidad de la vida. Esta, dicen los críticos naturalistas, nos ofrece a diario maravillosos ejemplos, ya de tragedias, ya de lances cómicos mucho más sugestivos, mucho más ricos en detalles y por ende mucho más interesantes que los que pueda combinar el poeta de mejor y más fértil fantasía. Nada tan dramático, ni tan cómico, ni en consecuencia, tan emocionante como la realidad fielmente observada.

Esta argumentación, a primera vista sólida es no obstante muy especiosa. Ciertamente la vida en general presenta ejemplos de dolor y de risa tan intensos y complejos como los que pueda imaginar la fantasía más calenturienta; pero es preciso convenir en que, en la mayoría de los casos, la fiel reproducción de la realidad produce en el espectador un muy mediano, por no decir pobre, efecto. En aquellos en que el hecho reproducido sea de por sí eminentemente trágico; y en cambio, a lo mejor un pequeño incidente sin trascendencia alguna llega a causar en el ánimo del mismo espectador una emoción hondísima, si se le sirve convenientemente aderezado por la mano experta de un hábil artista.

Véase un ejemplo entre otros: Con ocasión del conflicto entre Francia y Marruecos se le ocurrió a alguien mandar al teatro de las operaciones guerreras algunos hombres encargados de impresionar películas cinematográficas, y a los pocos días de ocurrido un sangriento combate, se leía en letras de á palmo sobre la puerta de los mejores cinematógrafos algo por estilo: «Espectáculo sensacional. Por primera vez: batalla verdad; película impresionada en los momentos culminantes del combate de Casa Blanca». Y el público se estrujaba en los cinematógrafos.

Pues bien; el público salía de ellos cabizbajo y desilusionado. No, lo que había visto no era una gran batalla con todos sus horrores, con toda su grandiosidad espeluznante. Apenas si llegaba a aquello a una ligera y monótona escaramuza. En cambio, todo el mundo recordaba películas del tiempo de la guerra rusa-japonesa, y aún otras de ciertas maniobras militares. ¡En estas si que se veían claramente los disparos de los cañones, las cargas de caballería y a los hombres caer muertos ó heridos con la faz livida y descompuesta!

Pues bien, todas estas películas no reproducían ningún combate verdadero sino episodios hábilmente simulados, y en cambio la de Casablanca era fiel reproducción de la batalla verdad.

Por donde se ve que el hombre a pesar de que vivimos en un siglo de exactitud científica, gusta a las veces más de la ficción que de la realidad y se complace mejor con una superchería hábilmente dispuesta que con la verdad vulgar y prosaica. Soñar es aún hoy el góce supremo del hombre.

MAX

REVISTAS CÓMICAS

SANGRE MOZA

Yo le hubiera puesto el mote de *sangre fría* con permiso de los autores de la trama, señores López Silva y Pellicer, porque después de presenciar la representación de la obra origen de estos renglones, sale uno con

el contenido en venas y arterias como chicharrones.

El Sr. Recober, representa a un Salvador, que por cierto no tiene deseos de salvar a nadie, pues como se acuerda que el abuelo de Diego, personaje que interpreta con cierta debilidad el Sr. Lecha, no usaba calzoncillos, pongo por caso, le reserva a éste un odio africano y no quiere de ninguna manera que ande en chicleos con Asunción, joven más hermosa que las propias azucenas y más cándida que una cuarta de queso de bola, figura, que con gran talento desempeña la tiple Srta. Entrena.

Este es el argumento de «Sangre moza» llevado a escena por López Silva y Pellicer, con corcheas y fusas del maestro Valverde, y estrenado recientemente en el Teatro-Circo.

El movimiento escénico es bastante animado, y aunque la presentación de María Paz, a cargo de la tiple Lola Ramos, no viene al caso, resulta una contra figura, ó mejor dicho un recurso escénico de los que usan los autores para despertar al público.

Hay un Miguel, que encarna el señor Ballester, muy bien por cierto, que apesar de encontrarse arma al brazo, lo desarma su novia Concha, que con verdadero amor hace la señorita Manzano.

El recurso que emplea Concha para realizar su pensamiento, es el de todas las mujeres, acariciar dulcemente a Miguel y éste al más leve rozamiento de los labios de su amante, cae preso en las redes.

Después de varias conferencias y de terminar el remiendo de una *sarria* de esparto, convence a Salvador y éste accede a que vayan a la Vicaría ó al Juzgado municipal Asunción y Diego y termina la obra en la que la música no sobresale en poco ni en mucho por su originalidad.

Esa verdaderamente una partitura cogida al vuelo con reminiscencias de obras conocidas.

A pesar de todo esto «Sangre Moza» es zarzuelita de las que cuajan.

Las decoraciones son como los mantecados de Astorga, unas pálidas y otras pasadas de color.

EL CRITICÓN.

UNA VISTA

El día 10 del próximo mes de Diciembre se trasladará a esta ciudad la sección primera de la Audiencia provincial, con objeto de celebrar en ésta la vista de la causa seguida contra Enrique Martínez García (a) Rata por el delito de asesinato.

La vista de esta célebre causa, durará algunos días por tener que declarar gran número de testigos, muchos de los cuales son reclusos de esta prisión aflictiva y se celebrará en la sala capitular del nuevo Palacio Municipal.

DE TELÓN AFUERA

Teatro-Circo

La reprise de la bonita zarzuela de los hermanos Quintero «La mala sombra», llevó anoche a este Teatro bastante concurrencia que aplaudió de buena gana los saladísimo chistes y agudezas que tiene la obra.

Las Stas. Entrena y Ramos y los señores Palacios, Recober y Ballester muy bien en sus papeles respectivos.

Mañana llegará de Málaga, la aplaudida y bella tiple Luisita Rodríguez, que el pasado año actuó en el mismo Teatro, formando parte de la compañía de García Ibañez. La linda artista dejó aquí gratos recuerdos y no pocas simpatías y amistades.

EL TRASPUNTE

El imán y el cuerpo humano

Quien quiera distraerse por breves momentos, sólo tiene que proporcionarse un imán de mediano tamaño y una araña.

Apuesto con cualquiera a que llevará la araña sin tocarla, a determinado lugar; y como en el mundo la curiosidad no es único patrimonio de la mujer; los hombres se mostrarán curiosos y aceptarán la apuesta.

Haced una marca sobre el tablero de la mesa; poned allí el imán con sus polos dirigidos hacia el animalito que colocaréis donde los curiosos quieran, y esperad.

La araña, inmóvil al principio, tratará de marcharse. Lentamente moverá sus patitas y después tratará de irse por opuesta dirección a la del imán

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 414

perifonea para agrandar por mucho tiempo a un carácter como el mío.

De pronto se interrumpió bruscamente mi felicidad: mi estado cayó en la «Gaceta» un párrafo que me heló de espanto. Decíarabame desertor y se me perseguía como tal. Mis señas estaban exactamente marcadas y como indicio partíar se manifestaba que tenía torcido el dedo pequeño de la mano izquierda. El final de las señas personales se leía: «Se encarga a todas las autoridades así civiles como militares, que prendan al citado H... y le conduzcan ante el comandante de la segunda batería a caballo «C...»

En seguida corrió casa del burgmeister con mi licencia; dijele que era el sargento H... y que debía haber error de hombre en la nota de la «Gaceta». El magistrado examinó mis papeles y mi billete de salida del hospital y en seguida me despidió amablemente diciendo:

—Tengo que avisar a C... que el sargento reclamado se ha presentado por sí mismo. Pero podéis estar seguros de que el asunto no tendrá consecuencia.

A pesar de la seguridad que me dió el burgmeister, poco tiempo después, el buen capitán Feind mandó un orden del comandante de la división, según la cual debía presentarse en el acto al sargento H... y llevarlo a C...

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 411

Había penetrado en el jardín y solamente la tapia me separaba de la libertad.

No había pensado en el centinela que guardaba de noche aquella parte del edificio y ¡total fué mi ostaror cuando me ví detenido por un sonoro:

—¡Alto! ¿Quien vive?

Afortunadamente tuve serenidad para contestar al soldado que, no pudiendo dormir, venía a respirar el aire fresco. Como el reglamento no decía lo que debe hacer el centinela al encontrar a un enfermo paseando de noche, me dejó pasar y continué tranquilamente mi paseo hacia los árboles.

Apenas había doblado el centinela el ángulo del edificio, trepé a las ramas de un castaño, desde donde pasé a la tapia y salté al otro lado. En seguida cobé a correr para entrar cuanto antes en las calles, porque el hospital ocupaba el centro de una gran plaza, donde fácilmente podía detenerme una patrulla.

En pocos momentos llegué a casa del maestro, a quien me costó gran trabajo despartar.

Acordéme de verme en aquel traje; pero como no era cosa que le importara, me entregó las ropas y se las pagué en el acto.

Llé mi vestido de hospital, coloqué en el paquete las cosas del Rey de las ratas y fui a buscar al cocinero que despartó en seguida.